

SELE
TODOS LOS JUEVES

DIRECTOR-FUNDADOR
Miguel Perillan Buxá

NÚMEROS ATRASADOS
a dobles precios.

NÚMERO SUJETO
15 céntimos.

30 CÉNTIMOS

NÚMERO DOBLE

SUSCRIPCIONES

En Madrid. — No se admiten por menos de 6 meses, 20 rs., ó un año, 38 rs.

DIRECCION

Calle del Príncipe, 12
3.º de la derecha.



ÓRGANA POLÍTICA DEMOCRÁTICA

AVISO

Desde este número, los vendedores de Madrid que quieran expender **LA BROMA**, se dirigirán a la **IMPRENTA DEL UNIVERSO** CALLE DE SAN JUAN NÚMERO 14.

única sucursal que tiene desde ahora nuestra publicación.

EL CROMO DE HOY

(APROBADO POR LA AUTORIDAD COMPETENTE).

Parodia del Diluvio Universal. Conocen ustedes perfectamente a todos los personajes; pero por el acaso, les diré que, enumerándolos de derecha a zurda, son: SARDAL, el que está en el árbol; CASTELAR el que se agarra al tronco; CÉS-GAYÓN y TORENO los que están cerca del Pontífice; SAGASTA el que monta la Constitución del 78; MARTÍNEZ CAMPOS, el que deja ver el lloron del casco sumergido; ROMERO GIRON, el que lleva el *lio* con los recuerdos de Algete; MARTOS, el que está a su diestra; ECHEGARAY el que sobrenada escribiendo sus tragedias; ROMERO ROBLEDÓ el que está junto al dramaturgo; MORET el de los bigotazos; CÁNOVAS monstruoso; JUSTO PELAYO CUESTA; D. FRANCISCO PÍ, LOPEZ DOMÍNGUEZ, BERANGER, NOCEDAL, POSADA, HERRERA, VEGA DE ARMILLO, MONTERO RÍOS, sostenido por un paraguas y el DUQUE, del cual no asoman más que los brazos. En el centro de ese piélago inmenso, aparece el ARCA DE LA ALIANZA, y hemos tenido la modestia de colocarnos en la proa, debajo del que no se ha de ahogar ni en peca ni en mucha agua; y que, como a ustedes les consta, es D. MANUEL RUIZ ZORRILLA, Jefe del partido republicano-progresista.

MECACHIS.

SIMANA POLITICA

Si yo supiera, pongo por caso, todo lo que saben los redactores del *Diario de la Tarde*, periódico casi izquierdista, pronto saldría hoy del paso. Les contaría a mis lectores, por ejemplo, la historia de la Plaza Mayor de Madrid, que ni tiene nada de curiosa, ni a nadie le importa un ardite, y ya tendría hecho un artículo, y la seguridad de no haber disgustado al conde de Niquena.

Y además habría dado testimonio de mi erudición, ó por lo menos de haber leído a Mesonero Romanos.

Pero nada, ni aun eso: no me ha dado por leer sino por observar.

Y las cosas que he observado en los últimos ocho días no son todas para dichas.

He observado, *caribí*, que el Gobierno y sus periódicos nos dicen a todas horas que España está más tranquila que una balsa de aceite, — balsas que no he visto nunca, — y a la vez que esa seguridad nos dan Sagasta y sus comensales, cuando se les pregunta por qué no restablecen las garantías constitucionales, responden con tono misterioso, que *calcularlo* no es prudente, que es necesario esclarecer antes ciertas cosas que están un poco turbias.

¿Qué cosas serán estas? Vaya usted a adivinar.

Yo he observado también, que los izquierdistas y los conservadores, antes muy compinches, han empezado a disputar sobre quien ha de cargarse con el santo y la limosna el día en que la Fusión de el postor estallido.

Lo cual, que me ha dado en la nariz que debe estar cerca. Bueno; pues estas observaciones puedo anotárselas, pero otras que he hecho leyendo los periódicos de Valencia y los de Cataluña, hay; esas ya, esas que las reservo por razones que expone el supradicho conde de Niquena.

Cuyo conde de Niquena, si me lo hecho entre paréntesis, ó fuera de paréntesis, es el hombre más previsor que he conocido, porque de Marfori y de D. Melchor Ordoñez, gobernadores como él, de Madrid, apenas hago memoria. Ya supieron ustedes que noches pasadas se negaron

las farolas eléctricas del Prado y las del jardín del Retiro. Pues bien; mi hombre, es decir, mi gobernador, ha ideado el medio de que no vuelvan a apagarse.

¿A que no lo adivinan ustedes? Pues es la cosa más sencilla del mundo; un acortijo como el del huevo de Colón. Para que las luces eléctricas no vuelvan a apagarse, ha dado orden al Ayuntamiento de que no vuelvan a encenderse.

Y es probado. ¿A que ustedes no habían discurrido tanto? Ni el mismo general Martínez Campos que pasa por el talento más perspicaz de la situación!

Ahora el Prado y el Retiro se iluminan con gas como en los tiempos prehistóricos.

¿Y si ocurre una noche que los faroles del gas se apagan por falta de aceite?

Pues el mismo procedimiento infalible; se da orden de que no vuelvan a encenderlos.

Y pasearemos a oscuras, cosa que a muchos no les disgustará. En particular a los que van allí en busca del reloj ageno.

Con estos gobernadores que tienen facultades extraordinarias no se puede jugar impunemente. Suspenden el alumbrado público con la misma facilidad que si suspendieran un periódico.

Me parece que voy sacando el pie de las alforjas y busándole tres al gato ¿eh?...

Vaya a, pues doblémosla esta hoja.

Abro mi librito de memorias por el capítulo de la izquierda. Aquí que no peca.

A Montero Ríos dicen que le ha entrado la morriña, porque no ve el horizonte muy claro.

Teme que Martos y el duque van a armar el día menos pensado una pelotarie sobre si debe aceptarse ó no un Ministerio del General Posada.

Si trae en la mano el reconocimiento del sufragio universal, y las promesas de pedir la revisión constitucional y otras zarandajas así, dice Martos que se le debe apoyar y recibir con palmas, aunque luego se le crucifique.

Pero el duque, político de más trastienda, que conoce a los hombres que figuran en España, dice que aunque se ponga en cruz el buero de D. José, no le da fiarse de sus promesas, porque es un segundo Sagasta, con más conchas que el primero.

Y esto de las *Conchas* no lo dice por el marqués de la Habana, que ya en 1831 servía para armar ciertas jugarretas.

Lo dice por aquello de que, aunque la mona centralista se vista de liberal, conservadora se queda. Y esto lo sabe por experiencia propia el Ministro universal de 1843.

Y aunque a ustedes les asombre, yo soy en esta ocasión de la opinión del duque. No hay más que mirarle a don José la cara de vinagre que tiene, para comprender la libertad que puede dar.

Por ventura ¿no es el maestro de Cánovas, que siendo su pasante aprendió a gobernar?

Por supuesto, que todos se llevan poco. Si me dieran a elegir entre liberales como el duque, Martos y Posada, me quedaría con Moyano, que cree que les aventaja aunque nunca ha cantado el himno de Riego, ni ha gastado morrion como Nocedal y el marqués de Valdeiglesia.

Yo quisiera darles a ustedes una idea de como están las cosas políticas y no acierto, porque el conde de Niquena me mira de reojo.

Solo puedo hacer una cosa sin temor de comprometerme. Pintarles por medio de distancias geográficas lo bien unidos que están los jefes de los partidos militantes:

La Fusión forma un triángulo: Sagasta en Madrid, Martínez Campos en Cataluña, Alonso Martínez en Guipúzcoa. Ya ven ustedes si están unidos.

La Izquierda: el Duque en Barrija, Montero Ríos en Galicia, Moret en Londres. También están cerca unos de otros.

Los conservadores: Cánovas en Austria; Romero Robledo en Antequera; Riquelme en Galicia.

También están bien aventados.

El posibilismo. Ahí está el partido mejor unido: Castelar está en Madrid y la Izquierda también. Aquí todos están a partir na pifoneo. Los de Valencia, inclinando a la República de Madrid excomulgados a los de Valencia; los de Barcelona declarando independientes.

Por eso creemos que los partidos están como andan las cosas.

¿Qué lástima que todos no puedan comer de un mismo presupuesto!

H. OTERO.

Ayuntamiento de Madrid

SUSCRICION COMBINADA CON EL DIARIO LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

PROVINCIA
3 meses, 6 pesetas; semestre, 12 pesetas; año, 24 pesetas.

EXTRANJERO
Un año, 48 francos oro.
ULTRAMAR
Un año, 10 pesos fuertes.

PARA MADRID
no hay
SUSCRICION COMBINADA

LA BROMA, SOLA
cuesta en
PROVINCIA
3 meses, 3 pesetas, 6 meses, 6 pts.; un año, 11 pesetas.

EXTRANJERO
Un año, 25 francos.
ULTRAMAR
Año, 7 pesos fuertes.

ADMINISTRADOR
ENRIQUE ZUMEL
Príncipe, 12, 3.º dcha.

MAS BELENES

Hacia ya mucho tiempo, (dos meses largos de tallo) que no ocurrían conflictos, ni había contrariedades, motivadas por el bravo Prefecto del Manzanarés. Pasó lo de Extremadura, desde embutido a *fambre*, y lo de Santo Domingo lo borró una poca sangre... y en limpio lo de la Seo, (que también pudo mancharse), todo respiraba calma en este suelo mudable, donde llueve por la noche y pica el sol por la tarde. Arrallado en su silla descansaba ya DON PRÁXEDES, y recordaba en las mientes con las mañas de buen sastre, el remiendo que al Gobierno tendrá por fuerza que echarle, cuando de paseo vuelvan los caballeros de sable.

—Esto ha sido una bicoca— le decía a NÚÑEZ DE ARCE, que solo en verso comprende que haya *Gritos del combate*...

—Si señor; una futesa, le repetía muy grave el marqués de la VIRUTA, que es un hombre de carácter.

—Aquí nunca pasa nada por mucho y gordo que pase— añadía DON VICENTE, el que a *Alhama* fué a curarse, en vez de pedir al amo, alivio de sus perances.

Salían a los balcones juntitos a tomar aire, y repetían a coro:

—Estamos lo mismo que antes. De repente llega el CONDE, el destructor de los naipes; y metiéndose en el grupo de los papas—responsables, dice con airado tono...

—¡He mandado que se apaguen, y el que pretenda encenderlos, contrariando mi dictamen, que se las tenga conmigo, que no me cambio por nadie...

—Pero, conde ¿qué sucede? —¿Más petardos? ¡A la cárcel!...

—¿Es que anda snelto otro Párraga? —¡Hable usted, conde!

—Si, que hable... —Tengo sell.

—Un vaso de agua... —No señor; bebo vinagre... —¿Pues vinagre...?

—¿Qué ha ocurrido? —¿Qué ha de ocurrir? que el Alcalde y el Capitán general se han propuesto sofocarme: que no quiero luz eléctrica mientras no la pongan cables, porque siempre que se apaga hay saponicos y calambrones; y en cuestiones de orden público, yo soy, yo; no cedo un ápice!

La Empresa de electricistas podrá que se la paguen como daños y perjuicios no sé qué miles de reales... ¡Eso, allá al Ayuntamiento!

Retratando que se aclaren todas las reclamaciones, no hay luz eléctrica... ¡diantre!

Se aprueba lo que yo mando? Porque si no en el instante, el fajita me desabrocho, largo el breton y otro tallo!

LA BROMA



Ayuntamiento de Madrid

Lit. V. de Roldan Espirita-Santo, 18. Madrid.



Los consejeros quedaron hechos estatuas de carne; y llevando el pensamiento a los que están de viaje, exclamaron ¡Ayudado! lo de la luz, y así al mando.... Que no enciendan las farolas; que se apagan los alambres... ¡quiere usted un refresquito para que esto se le pase? — ¡Vamos conde, eso no es nada! — ¡Estamos los mismo que antes! Y se apagaron los fuegos del Gobierno del gigante, que a las doce de la noche, se fué a tomar chocolate a los Helados de Viena, centro del mundo elegante

EMISSON.

EL HOMBRE DEL DIA

¿Ustedes no saben quien es? Pues el hombre de las tres J. J. J.

¿Todavía no han caído ustedes en la cuenta? Pues J. J. J. JIMENEZ DELGADO, un hombre que se considera superior a J. J. HOUSEAR, por que éste no tenía mas que dos J. J. y él tiene tres.

Este es el hombre del día, el hombre de quien habla todo el mundo en Madrid; el único que posee el don de la ubi-cuidad, porque en todas partes se le encuentra, acompañado de sus tres J. J. J., por supuesto.

Si perdiera una J... ¡gran Dios! si perdiera una sola jota, perdería su carácter, su importancia, tal vez no llenaría su misión.

Porque J. J. J. tiene una misión que llenar, así como MARTINEZ CAMPOS tuvo la suya y la llenó, y hasta la colmó. Es un tipo nacional, muy superior a la Jota aragonesa, porque al fin esta es una jota, y él es un hombre con tres Jotas.

Nuestro hombre—el de las Jotas—es la Providencia del pueblo de Madrid, su salvador, su redentor. Al menos se le figura, y se esfuerza por desempeñar su papel.

Soñaba con ser alcalde, y al primer envite no fué mas que concejal... ¡ven ustedes cuán pobre cosa!

El (J. J. J.) lo acometió todo a la vez: traía verdadera hambre de popularidad. Esperaba y espera que Madrid le levante una estatua de bronce, sino del tamaño y corpulencia de la de Mendizábal, porque eso sería impropio, por lo menos de la alzada de la de Cervantes, escritor zuelo oscuro, que ni siquiera llegó a concejal.

Las aspiraciones de J. J. J. eran grandísimas; más, eran grandiosas. El pensaba hacer de Madrid la primera capital del orbe y sus alrededores.

Quería rodearle por todas partes de espesos bosques de palmeras, lo primero para abrigarle de los vientosillos colados del Guadarrama, y luego para que los madrileños pudiéramos comer dátiles a todo gusto, sin necesidad de comprarlos a los moros.

— ¿Con que es bueno—decía—que los bárbaros de Berbería, comen tan salvajes y no ser cristianos, tienen todos los dátiles que quieren, y una capital tan culta como Madrid ha de carecer de esa azucarada fruta?

Luego ha oído decir que el cielo de Andalucía es más hermoso que el nuestro, y a ratos el proyecto de cortar del techo andaluz unos cuantos mites de vitras para echarle un cielo nuevo a Madrid.

Sabe que el río de nuestra capital es indigno de ella por lo mezquino; y piensa proponer al Ayuntamiento que quiera otro mas caudaloso. No ha presentado todavía la proposición, porque está perplejo sobre si el río que se le ha de traer para reemplazar al Manzanares ha de ser el Nilo o el río de las Amazonas, o el de la Plata. Yo le aconsejaría que optara por este último: bajaría todas las mañanas a la ribera y me llevaría de agua los bolsillos.

El quiere mejorar todos los servicios municipales: que el riego diario de las calles lo hagan los mangueros con agua de Colombia y agua de rosas, alternativamente; que las basuras se recojan en carrozas, tripuñales, arrastradas por girafas, y servidas por niñas de tonalete blanco, como las que ha visto en el baile del teatro del Buen Retiro y las que van a aparecer en el *Le chiste* de la Zarzuela.

Que en el verano se cubran las calles de tejado a tejado con mosquitos de gasa, para que no molesten aquellos incómodos bichos.

Que en invierno se alumbren las aceras y se estapiezcan en las calles estatuas de cera de cincuenta en cuarenta pasos.

Que se establezcan tranvías aéreos por encima de las techumbres—como diría Quijote MUNILLA—para evitar los atropellos.

Que en sustitución de las columnas minitorias se construyan retretes subterráneos con ascensores, quiero decir con *descensores*, en lugar de escaleras para que no nos fatiguemos.

Que para comodidad de los desocupados se establezcan en todas las calles cafés municipales, donde a todo el que llegue se le sirva gratis café con media tostada de arriba, copita y puro.

Y otras mil reformas que *son* muy largo enumerar. Los tahoneros, en especial, están muy pesadilla y se ha propuesto ser el azote de esos tahoneros que suprimen cien gramos en cada libreta.

Quiere que el pan lo amasen con leche, manteca fresca y azúcar, para que esté más suave y agradable al paladar; que cada libreta tenga cincuenta gramos de exceso, y que a cada vecino se le lleve una casa por la mañana, en canastillas cubiertas con servilletas adamascadas: que sean lindas muchachas las encargadas de repartirlos a domicilio, y que detrás de cada comidilla vaya una banda de música ejecutando aires nacionales, dando preferencia a las Jotas.

Dentro de cada parrullo o farolito de J. J. J. JIMENEZ DELGADO, con una corona muy hermosa con esmaltilla y con el sello del Ayuntamiento, repartiré un peso y un billete de cinco.

Si un parrullo se cae la tarjeta, el Gobierno que la haya vendido, deberá obligar a entregarla, sustituyendo un billete de cinco.

Más para realizar todo esto y otras muchas cosas, J. J. J. JIMENEZ DELGADO necesita ser alcalde primero con atribuciones excepcionales y superiores a las del conde de Xiquena, —un conde que no tiene más que una J. mo lazada.

porque se llama José, y otra anticuada, o sea en forma de XI

¿Cómo llegar a la realización de sus ensueños, si nuestro protector, si nuestro hombre, no es mas que concejal?

Por fortuna la providencia ha venido en su auxilio permitiendo que el marqués de Valdegama, teniente alcalde de un distrito salga de Madrid, dejando su baston de autoridad a J. J. J.

¡Ah! Por fin el hombre es casi alcalde, aunque interino. Ahora verán ustedes lo que es tener un teniente alcalde celoso de sus deberes...

El entusiasmo por el servicio público le abrasa. No es un alcalde, es una corriente eléctrica, que a todas partes llega con la celeridad del pensamiento.

Es el BARGOS municipal!

— ¿Qué haría yo—se decía cuando empuñó la vara—para prestar servicios extraordinarios e inolvidables al vecindario de Madrid?... ¡Ay! si a lo menos viniera un terremoto como el de Lachia, yo podría lucirme, atendiendo a todas las necesidades, enterrando muertos y curando heridos... ¡Oh dichoso alcalde de Casamiciola, cómo te envidio! ¿Por qué no edificarian a Madrid sobre un volcan? ¡Pero nada! Si aquí no ocurre ni un miserable desastre público, si a lo menos viniese el cólera, yo podría prestar inmensos servicios... Pero no vendrá. Los alcaldes de Alenjandria y del Cetro serán tan egoístas, que no le dejan venir.

— ¿Cómo voy a lucirme y a popularizarme yo...?

Señor, que venga por lo menos la langosta, y yo la exterminaré, para la gloria de mi nombre y de sus tres J. J. J.

Pensando en esto se durmió nuestro hombre, y sonó que era alcalde dictador: que publicaba bandos para que los caballos llevaran zapatos de caoutchouc a fin de que no molestaran a nadie con el ruido de las herraduras: que veía salir escoltada por la guardia civil en dirección a Ceuta una cuerda de tahoneros: que el reloj de la Puerta del Sol no se paraba nunca, ni se apagaba el alumbrado eléctrico del Prado; que todos los madrileños estaban gordos y rechonchos, y que las gentes salían a los balcones para victorearle, cuando recorría las calles, y las damas todas llevaban al pecho en señal de gratitud, aderezos formados con tres J. J. J. (Ja, Ja, Ja).

Una voz áspera vino a despertarle de su delicioso sueño; era del crido que le decía:

Señorito—que ha vuelto a Madrid el marqués de Valdegama, y envía por su baston.

J. J. JIMON Y JORRIN.



NOS HA PARTIDO!

El señor gobernador—que es un perfecto *barbano*—ha dirigido a la prensa—la siguiente circular, que si ustedes van leyendo—verán que es copia textual: CON EL FIN DE EVITAR EL VERBOSO PROCESADO A—PROCEDER A LA MÁS SE—VERA APLICACIÓN DE LAS—FACULTADES EXTRAORDINARIAS, que se las dan—aunque él se las tomaría—sin esta necesidad,—porque es hombre para todo),—QUE LA SUSPENSIÓN DE LAS—GARANTÍAS ME CONCEDE,—en este tiempo anormal,—CONSIDERO CONVENIENTE—y usted lo comprenderá,—QUE EN TANTO QUE SE MANTIENE,—(porque no nos faltar el pan—ESTA MEDIDA, SE ABSTENGA—mucho ojo de publicar—EN SU PERIÓDICO, OTRAS—NOTICIAS, de aquí o de allá,—TELEGRAMAS O VERSIONES—QUE SE REVIERAN A LA—INSURRECCIÓN OCURRIDA—EN LAS PROVINCIAS, QUE LAS—QUE A TODOS SE FACILITEN—en el despacho oficial; OMITIENDO COMENTARIOS,—(que siempre estarán de más,—si no son minis eriales,—aunque digan la verdad,—Igualmente le prohibo—SU JUICIO O OPINIÓN DAR—QUE PUEDA IR ENCAMINADA—DIRECTAMENTE A ATACAR—INSTITUCIONES VIGENTES,—FAVORECIER O ESCITAR—A LOS QUE INTENTEN... (quedado—que la cosa va formal)—PERTURBAR EL ORDEN PUBLICO—CENSURAR O COMENTAR—ni de veras ni de broma—NI DE NINGUN MODO LA—CONDUCTA DE AUTORIDADES—LEGÍTIMAS. Porque en paz—tengamos la fiesta; MARZO—LA ESPERANZA DE QUE LA—ORDURA Y DISCRECIÓN DE—LA PRENSA (¡bravo!) NO DE—DE HACER NECESARIA, BIEN—VAYA—(no faltaba más)—LA APLICACIÓN DE MEDIDAS EXTRAORDINARIAS (JA, JA)—QUE EL CUMPLIMIENTO DE MI—DEBER ME IMPONDRÍA... Y Y QUE MI FIRME PROPOSITO—DE MANTENER (Y VELAR)—POR EL ORDEN, (es corriente)—ME OBLIGARIA A ADOPTAR—LO QUE NO CREO, (claro)—fuera una temeridad)—NO SE INSPIRABA EL PERIÓDICO—DE SU DIRECCIÓN EN LAS—EXCEPCIONES TERMINANTES—que lleva ESTA CIRCULAR.—DIGO GUARDE A V. MUCHOS AÑOS. ¿Y de quien me ha de guardar?—MADRID A 9 DE AGOSTO—del ochenta y tres, cabal.—EL CONDE DE XIKENA—SEÑOR DIRECTOR DE LA—BROMA, el mejor semanario—que existe en la capital...—Esto no lo dice el conde,—lo digo yo, y es verdad.)

FRASES DE PACOTILLA DEL SEÑOR DON JOSÉ ORTEGA MUNILLA.

«Hay calles honradas, y calles innobles.»
«Como hay escritores tontos y fraseadores guilados.»
«Las hay también que hablan al transeúnte, de acá de allá, dos moradores... etc. etc.»

«No me admira que las calles hablen, donde los postes escriben.»
«Existe una topografía moral.»
«Si! ¡Pues que usen la goce!»

«La calle de Toledo es fundamento de la miseria, bolsa de miseria, bolsa de contribución de corredores de granos y de contribución máquina de comercio de aldea.»

«Este ruido el que mi Dios lo entiende: una calle que es una y otra, que me da agua y máquina alborotante, es decir, que no me da agua, ni máquina, ni silencio de Sager... Pero progamos.»

«De repentinamente de Toledo se desató.»
«Alto la máquina! y para que se detiene. An ¡ja! para hablar al transeúnte.—Pues ya la hemos oído: ahora, alójese usted los francos, y siga la máquina alborotante... Vamos ¡palante!»

Por ahí dice que viven «Subtenientes sin retención: ¿le la orina? mejor; no necesitan al Dr. Goñi», cuyos balcones los subtenientes del Sr. Ortega tienen balcones: los subtenientes vulgares se conforman con las naturales ventanas de la nariz: cuyos balcones se honran con las muestras de un colegio y de una Academia de matemáticas.

¡Y siga la máquina!

«La membrana pituitaria es la química al minuto (como las tarjetas hechas en Minerva) que ocupa el amplio pabellón de la nariz.» (¡Esto sí que tiene narices!)
Vamos ahora a describir la Iglesia de la Virgen de la Paloma... ¡vía expedita, que alla va volando la máquina alborotante!

«En los rincones hay montes de: cabezas de cera, de piernas de cera, de ojos de cera: de pechos y brazos de cera.» (Esta repetición es un monumento encendido: ¡cuánta cera... y total... cero! Pero vamos a ver qué montes son estos.)

«Blandos moldes que la piedad ha sacado, aplicando a los doloridos miembros de la humanidad, LA PASTA DUCHY, Y DE—FUMADA DE LA ESPERANZA.»

¡Mucha cera, y luego PASTA! ¡basta, Don Pepito, basta!

Pero ¿qué ha de bastar, si queda cera y sobra en la máquina?

Otra frase, de otra pasta:

«La sacristía y el presbiterio se mandan recados por la cocina de un pasillo estrecho y bajo de techumbre...»

Ya decía yo: ¿cómo no ha de haber honradas calles que hablen al transeúnte, y subtenientes sin retención pero con balcones, donde hay sacristías chismosas que, puestas en cucullas, mandan recaditos a los presbiterios, por pasillos bajos de techo (y no se dice techumbre) que hacen oficio de bocinas?

Me convenzo de que ORTEGA MUNILLA es una de nuestras primeras máquinas alborotantes... del castellano. Techumbre, señor fraseo-maníaco, se dice del conjunto de techos; y nó del techo suelto; ó si usted quiere, de la caperuza arquitectónica de aislado y solitario albergue.

Usted me recuerda a un culterano de Montevideo, que aconsejaba a cierto músico viudo que no llorase la pérdida de su esposa, y le decía:

«Haced un calderón en la sinfonia melódica de vuestro lloro.»

«¡Pausa al dolor!»
«Tocad el arpa de la paciencia con el arco flexible de la resignación...»

«Cada y a la señal del cristiano sufrimiento!»
Y preguntó yo a este otro culterano:

«Puede a nadie criticar quien así la mente exprime en su garrulo frasear?»

«Sírvase usted contestar, señor de GASSET Y ARTIME.»

Un suscriptor de Algete se nos queja de que hace dos meses está sin BROMAS....

¿Y qué hemos de hacerle? Espere a que vuelva por allá el ministro de Gracia y Justicia.

Un anuncio de La Correspondencia: «A. A. G. R.—Recuerdo del primer día feliz»

«Que no se retrase el aniversario!»
«Respuesta por el correo interior:»

«R. G. A. I.—Soy el marido, y en cuanto le eche a usted los ojos encima, le arrimo un estacazo: este será el aniversario.» (Histórico.)

A un sí, un nó, se titula una pieza estrenada en el teatro de Recoletos.

Como quien dice: A la izquierda, el país. Malgré Mr. de Rute et Les Malinées.

Vuelvo la Francia—con su arrogancia—y sus quisquillas—á hacer cosquillas—al pueblo iero....

¡Ojo, paisanos!—¡Ay, y en qué manos—está el pandero!

El calor es insufrible en la calle como en casa... es que de Sobron ha vuelto DON SEBASTIAN FUENTE ALCÁZAR, hombre que en sus apellidos no puede estar á sus anchas.

La Sociedad Española de Higiene nos ha remitido ejemplares de sus Instrucciones para la preservación del Cólera Epidémico.

Gracias sean dadas; pero ¡ay! el mal no tenía ya remedio: unas cuantas horas antes, habíamos recibido del Sr. OYA, un abultado libro que se titula PRESUPUESTOS DEL ESTADO.

¡Ah! también damos las gracias al Sr. OYA, que no tiene la culpa de que exista esa calamidad que él propaga en cumplimiento de su deber.

Algunos posibilistas de Valencia han rendido pleito homenaje al rey, llevándole bajo palio.

Y El Globo les excomulga.

¡Cúlico pleito!

El pontífice Castállo congregará á su concilio; y acordará que hasta el palio corresponde á D. Emilio.

El periódico surdo, dice á otro ministerial que está haciendo la maleta:

«¡Buen viaje!» (Buena viaje) Así, termino con masculino. Que conteste el ministerial: Je vous remercie.

Oui, madame.

Imp. y Lit. del Universo, San Juan 14.—MADRID.